

Arancibia Córdoba, Juan, Honduras: en busca del encuentro 1978-1986, México, Peca-CIDE, 1987, 156 pp.

El Programa de Estudios Centroamericanos (Peca) del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), diagnosticando que resulta imperativo profundizar en el conocimiento de los países centroamericanos con el fin de eliminar las actitudes y comportamientos distantes hacia la región que en el pasado prevalecieron, ha impulsado importantes investigaciones sobre las relaciones México-Centroamérica. El objetivo definido de ellas es proporcionar una visión más nítida de la participación de México en el conflicto de esa región.

Desde el enfoque citado, bajo la coordinación de Adolfo Aguilar Zinser y Rodrigo Jauberth Rojas, se realizaron los trabajos de análisis de las relaciones económicas, políticas y culturales, de México con cada uno de los países de Centroamérica y con la región en su conjunto.

Correspondió a Juan Arancibia Córdoba —licenciado en Historia de la Universidad Nacional de Chile y maestro en Economía de la Universidad Na-

cional Autónoma de Honduras— desarrollar la relación bilateral de México y Honduras.

Producto de tal trabajo es este libro que está dividido en dos partes. La primera consiste en un análisis periodizado del desarrollo de la economía y la política de Honduras, que empieza desde el año de 1876 y llega hasta la crisis económica de los años ochenta.

El autor describe la inserción de la economía hondureña en el plano del mercado mundial y la constitución de un Estado promotor del desarrollo capitalista de economía de mercado. Destaca que el proyecto liberal iniciado en 1876 fue relativamente exitoso, aunque no logró impulsar el efectivo desarrollo de una clase social de carácter empresarial-capitalista, con características nativas y mucho menos nacionales. Y lo que sí se consolidó fue una economía de enclave en manos de capitalistas norteamericanos, dejando así en ellas la producción, el transporte y la comercialización de la mayor parte de la riqueza mercantil del país. Desde esta perspectiva, el autor asegura que la burguesía hondureña que fue solidificando tuvo un carácter profundamente oligárquico, atrasado y sustantivamente marcado por una alianza subordinada con el capital extranjero, específicamente con el capital norteamericano y su Estado. De ahí que —para Arancibia— esta situación sea el fundamento de la gran dependencia económica y política que mantiene Honduras con la economía estadounidense.

A partir de los años cuarenta la economía hondureña empezó a diversificarse, y con la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA), Honduras avanzó en términos cuantitativos y cualitativos en su diversificación y en el proceso de integración del área; sin embargo, el dinamismo de su economía siguió estando en función de la dinámica de la economía estadounidense. Además, dentro del MCCA Honduras era el país de menor desarrollo económico.

A finales de los setenta se vislumbró ya una crisis cíclica que para la década de los ochenta se había convertido en crisis estructural y dice que se trató, en síntesis, de la conjugación de elementos críticos de carácter económico, político y militar, pero también de orden estructural, coyuntural, y de carácter interno y externo.

En esta primera parte del libro habría sido conveniente una descripción más amplia de la historia política hondureña, de tal forma que la lectura nos hiciera reflexionar sobre cómo están conformados los grupos de poder en ese país. No menos deseable hubiera sido un análisis en torno a las relaciones de los países centroamericanos con Honduras, fuera de la experiencia del MCCA.

La segunda parte del libro consiste en el estudio de las relaciones entre Honduras y México, destacando similitudes y diferencias entre ambos países,

tales como extensión territorial, población, desarrollo industrial, política exterior, etc. Asimismo, se estudian las posiciones que los gobiernos de los dos países sostienen en el proceso de negociaciones de paz y de cooperación en Centroamérica; posteriormente se describe cómo es percibida la política exterior mexicana en el área, en particular por diferentes sectores de la sociedad hondureña, y concluye con una propuesta de acercamiento de México con sectores hondureños que comparten los principios e ideales de la política exterior mexicana.

En este apartado el análisis lo inicia tomando en cuenta los tamaños relativos de los actores y sus procesos históricos, ya que los considera elementos que determinan potencialidades y actuaciones que pueden ser diversas. Para ello hace referencia a los siguientes datos: Honduras tiene 112 mil kilómetros cuadrados y poco más de 4 millones de habitantes; México tiene un territorio de un millón 969 mil kilómetros cuadrados y más de 80 millones de habitantes. Honduras es el segundo país más pobre de América Latina; pero tanto México como Honduras pertenecen al mundo capitalista subdesarrollado. Las relaciones económicas entre ambos países han tenido un irrelevante peso para las dos economías.

El autor pone de manifiesto que Honduras y México no han tenido coincidencias en política exterior en cuestiones relacionadas con América Latina. Esto se explica por el permanente alineamiento de Honduras con Estados Unidos y su intervencionismo en la región, en tanto que México se ha opuesto a dicho intervencionismo (Guatemala, Cuba, Santo Domingo, Granada, Nicaragua).

Durante el período que comprende este libro (1978-1986), las relaciones político-diplomáticas de México y Honduras han estado determinadas por las posiciones que sobre el proceso centroamericano han tenido ambos países. Sus posturas adoptadas, una vez más, no han coincidido.

Juan Arancibia en su investigación plantea que México, en esencia, ha buscado la estabilidad y la paz de la región, creyendo que los medios políticos y la negociación son la forma de lograrlos. México ha reafirmado los principios de la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, y rechaza la interpretación de que el conflicto haya surgido de la confrontación Este-Oeste, deseando no caer en esta situación. Mientras que Honduras, en la práctica, desconoce la política de la no intervención y la autodeterminación. Acepta que el conflicto está inmerso en la confrontación Este-Oeste. Lo que busca es imponerle a Nicaragua su modelo de democracia, de economía y de política internacional.

Cómo es vista la política exterior mexicana en la sociedad hondureña, podemos sintetizarlo en dos grupos: uno que comprende a miembros del sector empresarial y gubernamental, que cuestionan la política mexicana en el área bajo el argumento de que México tiene dos políticas, la política interna y la política exterior y que ésta tiende a apoyar a los gobiernos de izquierda, mientras que internamente no usa el mismo sistema; el otro grupo es el de la oposición democrática, que desea una solución política al conflicto centroamericano, y comparte con México los principios de su política exterior. El autor plantea la necesidad de acercamiento de México con estos actores democráticos hondureños, para fortalecer el proceso de paz en la región.

El trabajo de Juan Arancibia es un esfuerzo logrado, porque profundiza en el conocimiento de la vida política y económica de Honduras, pero, a nuestro juicio, su valor reside en que no sólo hace un análisis de la realidad del país sino que propone cómo mejorar y apoyar las relaciones de México con el sector de la sociedad hondureña que comparte los deseos de fortalecer los caminos en la búsqueda de paz en Centroamérica.

Martha Zárate López